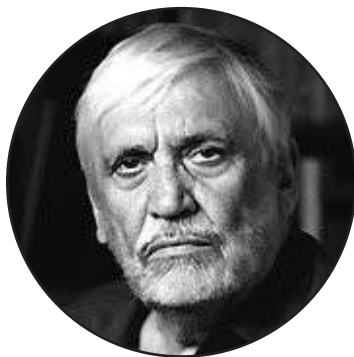


# DVD (INTERMEDIO)

MAURICE PIALAT



## BIOGRAFÍA DE MAURICE PIALAT

Maurice Pialat nació el 31 de agosto de 1925 en Cunlhat, en el Puy-de-Dôme. Tres años después su familia se estableció en París. Estudió Artes Decorativas y Bellas Artes, y hacia 1944 se dedicó profesionalmente a la pintura. Desde 1945 y durante tres años seguidos expuso en el Salón de menores de treinta años. Luego ejerció oficios alimenticios, interpretó algunos papeles en el teatro y, tras abandonar la pintura, trabajó en el cine como asistente y montador, y realizó documentales turísticos y reportajes para la serie de televisión *Les Chroniques de France*.

En 1960 dirige el cortometraje documental *L'Amour existe* sobre la periferia de París, con el que gana el León de Oro en la Bienal de Venecia. En este film se revela ya el interés de Pialat por respetar la realidad sin embellecerla y ofrecer una visión sin afeites de la Francia popular. En los cortos documentales que dirigió en la década de 1960 en Turquía (*La Corne d'Or*, *Istanbul*, *Maître Galip*, *Byzance*, *Pehlivan*, *Bosphore*) se manifiesta heredero de las vistas Lumière: la captura en bruto de lo real. La búsqueda cinematográfica de Pialat, de este modo, se caracteriza por una fuerte exigencia de verdad, carente de sentimentalismo, que lo aisló de la industria y convirtió en un cineasta de obra escasa —diez largometrajes en treinta años— y marginal. A diferencia de los cineastas que encabezaron la *nouvelle vague*, Pialat no creó una estructura de producción que le facilitase rodar con asiduidad, y le costó mucho obtener un éxito de público. No tardó en enfrentarse a productores, actores y miembros de su equipo de rodaje, y de ganarse fama de hombre huraño, en exacta correlación con los rasgos de su obra, de extrema sequedad y aspereza. Néstor Almendros, que trabajó con él en *La Gueule ouverte* (1974), escribió que había encontrado a pocos artistas tan exigentes y a la vez de mayor pureza. Vivía obsesionado con respetar la realidad de las cosas, y ese compromiso encerraba una pasión agotadora por un arte que consideraba precario y mediocre, y cuyo esplendor, decía, estaba en su origen, en *La Sortie des usines Lumière*, mientras el resto del cine era ocaso. Admiraba a muy pocos cineastas, sobre todo a Renoir y Pagnol, y la implacabilidad de su juicio la aplicaba también a sus propios films, de los que acostumbraba a decir las mayores barbaridades.

# DVD (INTERMEDIO)

MAURICE PIALAT

Su posición respecto a la *nouvelle vague* fue de este modo periférica y problemática. En 1961 realizó *Janine*, un cortometraje que engarzaba con otras piezas breves de aquel movimiento, debido a su realismo fotográfico en escenarios urbanos, el uso del sonido, y la narración de los conflictos amorosos. En cierto sentido, fue un precedente de *Vivre sa vie*, de Godard, realizada un año después. Sin embargo, Pialat reivindicaba la tradición del cine popular, en la línea de Renoir y Pagnol, y rechazaba el elitismo y el origen burgués de todos los miembros –con excepción de Truffaut– de la *nouvelle vague*. Fue precisamente François Truffaut quien, junto a Claude Berri, le produjo su primer largometraje, realizado a los 44 años, una edad tardía para un debutante, o al menos comparándola con la de sus contemporáneos. *L'Enfance nue*, de 1968, es el retrato austero, hondo y nada sentimental de un niño al que su madre ha dado en adopción temporal. En esta primera etapa de su filmografía, Pialat, que se decía carente de imaginación, explorará la autobiografía indirecta mediante la elección de temas dolorosos y violentos como el de su infancia, las disputas amorosas de un cineasta con su amante (*Nosotros no envejeceremos juntos*, 1972) o la muerte de la madre (*La Gueule ouverte*). Al igual que Flaubert, Pialat se impuso narrar ficciones grises, de pobre paleta cromática. Ambientó sus films en ambientes populares, en familias asentadas en el resentimiento o la mezquindad, pero nada le distanció tanto del éxito de público como los trazos, secos, densos, entrecortados, con que filmó la frágil dulzura tras la cual se extendía la tristeza a su alrededor. Fue uno de los grandes cineastas de la infelicidad.

Tras el fracaso comercial de un film tan depurado y estremecedor como *La Gueule ouverte*, una suerte de lectura oscura de *Ordet*, de Dreyer, Pialat tardó cuatro años en realizar su siguiente film, *Passe ton bac d'abord* (1978), a propósito de unos adolescentes que viven en una región minera. Se trata de un film que ha ejercido una enorme influencia en las siguientes generaciones de cineastas franceses. Con *Loulou* (1980), interpretada por Gérard Depardieu –en la primera de sus cuatro colaboraciones juntos– e Isabelle Huppert, Pialat filmó de nuevo, con rasgos autobiográficos, una visión sórdida del amor que se embargaba también de ternura. Las escenas de estos films son terrosas, ocres, sombrías, retratos en claroscuro. De todos ellos no se desprende –pese a la formación como pintor de Pialat– ningún anhelo de estilización pictórica. Pialat no dudaba en rodar planos descentrados, sobrepuestos o apenas visibles, en los que forzaba el límite de la sensibilidad de la película. Pensaba que el cine debía extraer una verdad que no podía crear el cineasta de antemano, pues se trataba de una verdad cautiva o soterrada que había que sacar a la luz y que sólo surgía de improviso, como un destello. Por esta razón la estructura de sus films no es progresiva ni está organizada según una composición de líneas delimitadas que convergen en los llamados instantes fuertes. Son films de formas desequilibradas, basadas en el recorte en bruto de las escenas, que aparecen como minerales por pulir, de áspera y cortante belleza. Desde el primer plano de la película, los tiempos fuertes

# DVD (INTERMEDIO)

**MAURICE PIALAT**

y los débiles son indistinguibles, y todas las imágenes están impregnadas de la misma intensidad, por lo que al volver a contemplar un film de Pialat rara vez emociona el mismo gesto o mirada que emocionó la vez anterior, tal como acontece en las películas que señalan mediante una precisa jerarquía cuáles son los instantes más conmovedores. A cada plano de Pialat le sucede otro imprevisible, que abandona en su principio y en su final un espectro de elisiones. Pialat solía iniciar el rodaje de sus films sin tener el guión acabado y filmaba hasta cuarenta veces un mismo plano con el convencimiento de que en algunas de las variaciones brotaría un fulgor inesperado, fuera de cálculos. Esos instantes de verdad, de apuntes del natural, registran una debilidad que el intérprete no podía resguardar o proteger. A partir de la década de 1980 la figura de Pialat se hace mucho más conocida. En 1983 dirige una obra maestra, *A nuestros amores*, sobre la educación sentimental de una muchacha de dieciséis años y su conflictiva relación familiar, pero el film es ante todo un documento muy intenso y emocionante del retrato de una actriz en manos de un cineasta. Pialat descubrió para este film a la debutante Sandrine Bonnaire y se reservó en la ficción el papel de padre de la muchacha. La crueldad y la pasión se entremezclan en la captura del proceso de transformación de una chica en actriz. A continuación realizó su mayor éxito comercial, *Police* (1985), en la que afirmó su aprecio por el cine popular, y después la adaptación de una novela de Georges Bernanos, *Bajo el sol de Satán* (1987), que le proporcionó una Palma de Oro en Cannes muy controvertida. En este film, en el que efectuó una indagación en lo sobrenatural desde su estilo materialista, trabajó por primera vez a partir de una novela ajena y en un film de época. La única excepción previa en su filmografía fue el extraordinario folletín para la televisión *La Maison de bois* (1971), de siete capítulos y seis horas de duración, y quizás una de sus obras mayores y a la vez la más desconocida.

En 1991 realizó un proyecto que había perseguido durante más de treinta años, el film *Van Gogh*. Una película cumbre del cine francés y una de las grandes aproximaciones del cine a la pintura, en la que Pialat ofreció una visión realista de los gestos y trazos de la vida de Van Gogh, desprovista de cualquier hagiografía ni interpretación romántica. Su último filme fue *Le Garçu* (1995) que no llegó a montar y en la que filmó muy bellamente a su hijo de cinco años Antoine. En los años siguientes barajó distintos proyectos que no vieron la luz y sufrió una larga enfermedad. Gozaba ya de un gran prestigio que lo situaba entre las mayores cineastas franceses. Maurice Pialat murió en París, en 2003.

**GONZALO DE LUCAS**

**(INTERMEDIO)**

**General Mitre, 148 Entlo.3º - 08006 Barcelona**

**Tel. 93 414 72 02 - Fax 93 414 48 47**

**[www.intermedio.net](http://www.intermedio.net) - [dvd@intermedio.net](mailto:dvd@intermedio.net)**